



en el aula
educare

Suplemento de la Revista Educare
Centro de Investigación y Docencia en Educación (CIDE)
UNIVERSIDAD NACIONAL

Vol. X,
Nº 1,
2007



Todas y todos somos personas

Material de apoyo para quinto y sexto grados

Textos
Vivian Carvajal Jiménez

Ilustraciones
Dora Arce

Presentación

Para niñas y niños de entre 11 y 12 años.

En época de cambios, que requieren de una sociedad más justa y equitativa, desde el Centro de Investigación y Docencia en Educación, CIDE, de la Universidad Nacional, nos hemos preocupado por mejorar la vivencia en el aula escolar y en las relaciones de familia. El presente documento fue escrito por la Msc. Vivian Carvajal, quien es académica del CIDE, específicamente de la División de Educación Rural y tiene una especialidad en Filología y en Pedagogía. Conjuga en este texto ambos conocimientos y pone a disposición de niñas y niños, una forma de entender que todos somos iguales, somos personas y no debe haber trabajos sexistas y excluyentes, que determinen una diferencia entre mujeres y hombres. Con agrado, hacemos llegar este suplemento a Uds. jóvenes de nuestro país, para mejorar la calidad de vida, ya que somos seres humanos, con capacidades y posibilidades que debemos cultivar, sin estereotipos de ninguna clase. Las ilustraciones estuvieron a cargo de Dora Arce, estudiante del CIDEA, de la Universidad Nacional.

Esperamos que este documento sea beneficioso para Uds., los jóvenes, y les ayude a tener una mejor calidad de vida en sus relaciones personales y de convivencia, con miras a un mundo más justo.

Nuria I. Méndez Garita
Directora

¿Cómo somos?
¿Qué podemos hacer?

Mujer...

Hombre...

**Todas y todos
somos personas**



Había una vez...

Hace muchos, muchos años, un día cualquiera, cuando mujeres y hombres trabajaban y se ayudaban por igual; cuando todavía el rosa y el celeste no se usaban para representar sexos, sino para recordar el color del cielo y las flores; cuando el trabajo del campo, la limpieza del hogar y el cuidado de los niños eran trabajos compartidos; cuando hombres y mujeres hacían las mismas tareas y se respetaban por igual; cuando para demostrar amor no hacía falta realizar complicados “rituales” de declaración, comprar tarjetas o regalos costosos; cuando no existían los débiles o fuertes simplemente por su sexo, sino por sus virtudes; cuando hablar de ellas y ellos para distinguir no era necesario... cuando simplemente nos reconocíamos como seres humanos, ... alguien tuvo una mala idea.

Y entonces, a partir de ese momento, hubo quien creyó que poseer un cuerpo con mayor musculatura otorgaba el derecho de decidir sobre quienes tenían una figura más pequeña, y hubo quien aceptó ese razonamiento. Y entonces, hubo quien creyó que una estatura mayor daba potestad para decidir por otros, y hubo quien compartió esa posición. Y hubo quien pensó que un cuerpo de menor estatura y menos músculo, era indicador de debilidad emocional e intelectual, y hubo quien aceptara esa idea. Y partir de entonces, a unos se les prohibió llorar y a otras se les estimuló para que lo hicieran; a unos se les exigió poseer todos los conocimientos, y a otras fingir que tal cosa les era indiferente: a unos se les clausuró la posibilidad de demostrar sus sentimientos; a otras, la de demostrar su inteligencia.

Y entonces, en la familia uno era el proveedor de alimento y casa, y otra la proveedora de afecto y crianza. Y las familias se dividieron, y las decisiones quedaban en manos de uno, y el amor en las de otra... y nadie era feliz...

¿Somos diferentes, ... en realidad?

Es verdad que los hombres y las mujeres poseemos rasgos que nos distinguen a unos de otros. Físicamente, de hecho, nuestras características son distintas. Como ya sabés, también el proceso de desarrollo es un poco diferente para mujeres y hombres. Sin embargo, la mayoría de las “diferencias” consiste en costumbres, hábitos, implementos o conductas que hemos aprendido como apropiadas para uno u otro sexo.

Por ejemplo, un vestido o una falda, por sí solos, son simples objetos inanimados, creados a partir de la invención humana; y a partir de esa misma invención, es que socialmente, en nuestra cultura, esa es una indumentaria típica de las mujeres. Lo mismo pasa con los colores: celeste y rosa fueron escogidos para designar a hombres o mujeres porque en algún momento, la sociedad así lo quiso, y no porque en la naturaleza los animales –por citar un caso– se diferencien entre macho y hembra con estos colores.

Estos son dos casos que señalan aspectos muy superficiales; aspectos que hoy usamos para reconocernos como mujeres u hombres, e incluso, para construir identidad desde el propio nacimiento. Sin embargo, es muy importante que tomemos conciencia sobre la magnitud que esas supuestas distinciones puede alcanzar, y que estemos alerta a no dejarnos “atrapar” por ideas falsas que los medios de comunicación, los programas televisivos, las letras de las canciones, la publicidad y el entorno, a veces transmiten.

Pensá:

¿Cómo se suele representar a los hombres en la mayoría de las telenovelas? ¿Qué papel asumen los varones que aparecen en este tipo de programas?

¿Qué con respecto a las mujeres? ¿Cómo son las heroínas de las telenovelas?

- Trabajen en grupos y discutan:
 - ¿Qué idea transmiten las telenovelas acerca de las características y comportamiento que deben tener las mujeres y los hombres?
 - ¿Qué pensás al respecto?
 - ¿Te parece que estas ideas son positivas para las personas? ¿Por qué?

Pasemos ahora a la publicidad:

Con tu grupo, escogé una serie de anuncios de periódico y televisión y analízalos. Procurá que entre los anuncios que escogieron, haya alguno que promocione detergente o cera para pisos; otro que ofrezca carros, alguno que venda productos como desodorante, champú o colonia; uno que promocione alimentos; uno que venda juguetes y uno que publicite productos para bebé.

Vean con atención los anuncios, coméntenlos y destaquen sus características y las ideas que transmiten.

- ¿A quiénes, específicamente, se dirige esta publicidad? ¿Hay anuncios en los que solo aparezcan hombres o solamente mujeres? ¿A qué crees que se deba esto?
- Cuando un producto de limpieza es ofertado solo a partir de imágenes femeninas, ¿qué idea crees que se está comunicando?
- ¿Qué tipo de imágenes contienen los anuncios que parecieran estar dirigidos a hombres? ¿Qué opinás al respecto?

¿Y qué tal los cuentos infantiles o las películas animadas?

Con tu grupo, escogé dos historias: un cuento infantil y una película animada. Traten de recordar la historia y caracterizar a los personajes masculinos y femeninos.

- ¿Cómo son los personajes de estas historias?
- ¿Qué imagen se transmite sobre las características de los hombres y las mujeres?
- ¿Hay en estas historias personajes masculinos que rescatan a otros personajes femeninos? ¿Qué crees que comunique esta situación?
- ¿Qué características son típicas en las mujeres o personajes femeninos de estas historias?
- Hacé una lista de los rasgos que usualmente tienen los príncipes y las princesas de los cuentos infantiles. ¿Qué comunican estas características?
- ¿Te parece que en la vida real la gente tenga esas características?
- ¿Hay algún personaje de los cuentos de hadas que se parezca a tu abuela? ¿En qué sí y en qué no?



Históricamente, en todas las culturas, las mujeres, aun en edades muy avanzadas, han desempeñado importantes y duros trabajos en el campo, la casa y la producción. No es posible ignorar este hecho ni seguir llamando “sexo débil” a las mujeres que han ayudado a construir nuestro mundo.

¿Y qué hay con los juguetes?

- ¿Qué juguetes se ofertan específicamente para los varones? ¿Por qué se hace esto? ¿Qué se les enseña a los niños con estos juguetes?
- ¿Qué tipo de juguetes se promociona para las niñas? ¿Qué cosas va aprendiendo una niña con estos juguetes? ¿Qué pensás sobre esto?

Escuchá algunas canciones populares en español. Escogé alguna interpretada por un hombre y otra que sea cantada por una mujer. Siempre en grupo, analicen el contenido de esas letras, y piensen en el papel y en los rasgos que se les asigna a los hombres y a las mujeres, según esas canciones.

Definitivamente, la sociedad nos va adiestrando para que creamos que mujeres y hombres somos mucho más diferentes de lo que realmente somos; pero en verdad, las distinciones, en su mayoría, son producto de patrones aprendidos, de barreras mentales y de costumbres.

Nosotros tenemos la potestad de cambiar esos modelos y crear una sociedad más justa y más feliz ... ¡Adelante!

Cocinemos con el papá, el abuelo, el tío o un vecino...

Invítá a algún amigo o pariente para que prepare junto con vos y otros miembros de tu familia esta receta: Pan de natilla.

Ingredientes:

2 tazas y media de harina
2 huevos, 1 barra de margarina
1 caja de natilla, 1 cucharadita de sal
3 cucharaditas de polvo de hornear



Preparación: Bata la margarina hasta formar una crema.

Luego, añada uno a uno los huevos mientras continúa mezclando. Poco a poco, sin dejar de mover, agregue la harina. Coloque el resto de los ingredientes en la mezcla y bata. En un molde engrasado se pone la mezcla, cucharada a cucharada (para formar bollitos de pan). Lleve al horno por 15 minutos, a 350 grados.

¡Ahora sí! A disfrutar en familia con un delicioso chocolate. ¡Ah!, que no se te olvide recoger, lavar y limpiar todo lo que utilicen.



También podemos ...

¿Quién dijo que un hombre no es capaz de realizar un peinado, coser, preparar una buena comida, atender un bebé o realizar trabajos que típicamente se le han encargado solo a las mujeres?

Los seres humanos poseemos las mismas capacidades mentales y motoras. Depende de cuánto las ejercitemos, así podremos mejorarlas. Hacer tareas de este tipo no nos hace “menos hombres”, al contrario, nos hace mejores personas, pues en el futuro, seremos individuos independientes, atractivos, valiosos y capaces de valerse por sí mismos en todo tipo de circunstancias.

De la misma forma, las mujeres podemos realizar trabajos, oficios o actividades que antaño eran consideradas particulares de los varones; aun cuando los libros de texto, los comerciales, la programación televisiva o las canciones de moda, no lo reconozcan así.

A las mujeres nos interesan muchas más cosas que solo lucir bien, parecer “delicadas” o estar listas para atender a otros. También tenemos necesidades e inquietudes que debemos y queremos atender.

- ¿Qué hay de los trabajos?

Por tradición, la sociedad ha determinado que ciertas profesiones o trabajos solo son ejercidos por hombres o por mujeres, dependiendo de a cuál se refiera. Aunque en realidad, no existe ningún impedimento físico o intelectual que imposibilite que uno u otro lo realice.



Con tu grupo, haz una lista de profesiones u oficios que son típicamente realizados por hombres, y otra en que aparezcan los que por lo general, son ejecutados por mujeres.

¿Tienen sentido esta división del trabajo? ¿Son incapaces los hombres de realizar estas tareas que han sido catalogadas como femeninas? ¿Están incapacitadas las mujeres para realizar los trabajos conocidos como “masculinos”? Pensá detenidamente en esto.

Así, hombres y mujeres podemos realizar las mismas actividades. Mujeres y hombres podemos ejercer las mismas profesiones o trabajos. Hombres y mujeres podemos arreglarnos y preocuparnos por lucir bien sin que ello represente una obsesión o una imposición que nos deba hacer seguir modelos o patrones.



Lo femenino y lo masculino están más en la mente de las personas que en sus rasgos, habilidades o inclinaciones.

Las familias felices están integradas por individuos que comparten tareas y sentimientos, por personas que se respetan y potencian sus destrezas e intereses, por gente que se reconoce como igual, sin estimular el servicio o la exigencia simplemente porque se es hombre o mujer.

Los seres humanos tenemos capacidades y posibilidades que debemos cultivar, independientemente de los estereotipos, las tradiciones o lo que la televisión predica.

